

## **Perseguidos, pero no desamparados (1T 2026 Cristo en Filipenses y Colosenses)**

### **Material bíblico**

Ef. 3:1; 2 Co. 4:7–12; Hechos 9:16; Filemón 15, 16; Col. 4:9; Fil. 1:1–3; Col. 1:1,2; Fil. 4:4.

### **Citas**

- Los primeros cristianos sobrevivieron porque taparon sus oídos a la opinión de la sociedad pagana que los rodeaba. C.S. Lewis
- No debemos tener la impresión de que la vida cristiana es un conflicto continuo, una lucha irritante ininterrumpida contra el mundo, la carne y el diablo. Mil veces no. Un corazón que aprende a morir con Cristo pronto conoce la bendita experiencia de resucitar con Él, y todas las persecuciones del mundo no pueden acallar la elevada nota de santa alegría que brota en el alma que se ha convertido en la morada del Espíritu Santo. A.W. Tozer
- Si vas a caminar con Jesucristo, vas a ser opuesto. En nuestros días, ser un verdadero cristiano es realmente convertirse en un escándalo. George Whitefield
- Todos estamos luchando contra el mismo enemigo. Si lees la Biblia, lo encontrarás. Lee la historia posterior de la iglesia cristiana, y encontrarás que el pueblo de Dios en tiempos de persecución siempre ha sido impulsado a unirse y a cimentarse de una manera mucho más estrecha de lo que jamás lo había estado en cualquier otro momento. Están luchando contra el mismo enemigo común, así que se unen. Y como cristianos... esto debería tener este efecto en nosotros: somos conscientes el uno del otro, y nos acercamos; nuestro amor mutuo aumenta debido a nuestras circunstancias. Martin Lloyd-Jones
- A veces, como el apóstol Pablo, nos sentiremos oprimidos, perplejos, perseguidos y derribados (véanse los versículos 8–9). Sin embargo, cuando pertenecemos a Cristo, podemos estar seguros de que no seremos aplastados, dejados en desesperación, desamparados o destruidos. Esto debería servirnos de un consuelo increíble a todos nosotros. David Jeremiah
- Tu mayor prueba será cómo manejas a alguien que te trató mal. Havilah Cunnington

### **Preguntas**

¿Qué lecciones extraemos de la experiencia de Pablo y su ministerio? ¿Cómo vemos las cuestiones de la gran controversia desarrollándose aquí? ¿Cómo respondemos al argumento de que la persecución demuestra que un mensaje es verdadero? Aunque no tengamos persecución física, ¿de qué maneras experimentamos persecuciones de un tipo diferente?

### **Resumen bíblico**

En Efesios 3:1 Pablo se identifica a sí mismo como «Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles» (Efesios 3:1, RVR1960). Pablo comparte los ataques y la persecución que ha experimentado (véase 2 Corintios 4:7–12). El Señor le dijo a Pablo lo que tendría que sufrir (véase Hechos 9:16). Pablo habla de Onésimo a su dueño Filemón (véase Filemón 15, 16). En Colosenses 4:9 Pablo dice que Onésimo explicará lo que está sucediendo. Pablo

se identifica a sí mismo como el remitente de la carta a la iglesia en Filipos (véase Filipenses 1:1–3). Pablo se identifica a sí mismo como el remitente de la carta a los cristianos en Colosas (véase Colosenses 1:1,2). «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4:4, RVR1960).

## Comentario

La última vez que estudiamos Filipenses fue en 1891. ¡Por lo sé, nunca hemos estudiado Colosenses! Así que un estudio de estos libros está largamente pendiente...

Sin embargo, hacer ambos libros a la vez conlleva algunas complicaciones. Terminamos saltando de un lado a otro en lugar de leer la carta de principio a fin como Pablo había previsto. Una lectura secuencial habría sido seguramente preferible. Pero trabajemos con lo que tenemos.

Los primeros textos ni siquiera son de los libros que se nos han dado para estudiar. Están ahí presumiblemente para recordarnos la situación en la que Pablo estaba escribiendo. Él estaba en prisión en Roma, alrededor del 60-62 d.C., y escribe con preocupación por las iglesias que conoce, instándolas a mantenerse firmes en la fe que aceptaron por primera vez, reconociendo que habría dificultades y persecución. La carta a los Colosenses fue entregada por el antiguo esclavo Onésimo (véase el libro de Filemón), quien dio a la iglesia allí un relato en persona de lo que Pablo estaba pasando. A pesar de sus muchos problemas, Pablo insta a los creyentes a «¡estar alegres!».

Entonces, ¿de qué manera fue Pablo «un prisionero por vosotros los extranjeros»? Su deseo de llevar el evangelio a los «gentiles» lo puso en conflicto con casi todos —líderes judíos, e incluso algunos dentro de la iglesia (véase el Concilio de Jerusalén registrado en Hechos 15), los romanos y su deificación del Emperador, y las autoridades políticas locales (por ejemplo, Éfeso). Su predicación del evangelio estaba poniendo el mundo patas arriba y muchos no estaban contentos con ello (véase, por ejemplo, Hechos 19:26: «pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.» (Hechos 19:26, RVR1960)).

Pablo, entonces, siempre enfrentaba amenazas de muerte. «Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.» (2 Corintios 4:11-12, RVR1960). Consecuentemente, él «se jacta» de que «he trabajado más duramente, he sido encarcelado más a menudo, azotado más veces de las que puedo contar, he enfrentado la muerte una y otra vez. Cinco veces recibí de los judíos los cuarenta latigazos menos uno. Tres veces fui golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragué. Una vez pasé veinticuatro horas a la deriva en el océano. Durante mis muchos viajes he enfrentado los peligros de cruzar ríos, bandas de ladrones, ataques de mis propios compatriotas, así como de extranjeros. He enfrentado peligro en ciudades, en los desiertos y en el mar. He enfrentado el peligro de personas que pretenden ser cristianos. He enfrentado trabajos duros y luchas, muchas noches sin dormir, hambre y sed, a menudo sin comida, frío, sin ropa suficiente para abrigarme. Además de todo esto, enfrento las preocupaciones diarias de tratar con todas las iglesias» (2 Corintios 11:23-28).

Pero en todo esto, su dedicación a Jesús y al evangelio no flaqueó. Abordó esta tarea con el mismo entusiasmo y vigor con que inicialmente había perseguido a los cristianos antes de su conversión.

¡Qué ejemplo! Ninguno de nosotros ha experimentado tal persecución, sin embargo, a menudo podemos sentir que el mundo está en nuestra contra. Nuestra esperanza y nuestra ayuda es la misma que sostuvo a Pablo: nuestra experiencia con Jesús, el Señor resucitado, y sus buenas nuevas de salvación.

## **Comentarios de Elena White**

En esa hora oscura y difícil, la compañía de creyentes de Listra, quienes a través del ministerio de Pablo y Bernabé se habían convertido a la fe de Jesús, permanecieron leales y fieles. La oposición irrazonable y la cruel persecución de sus enemigos sirvieron solo para confirmar la fe de estos devotos hermanos; y ahora, ante el peligro y el escarnio, mostraron su lealtad al reunirse con tristeza alrededor del cuerpo de aquel a quien creían muerto.

Cuál fue su sorpresa cuando, en medio de sus lamentaciones, el apóstol de repente levantó la cabeza y se puso de pie con la alabanza de Dios en sus labios. Para los creyentes, esta restauración inesperada del siervo de Dios fue considerada un milagro de poder divino y pareció poner el sello del Cielo sobre su cambio de creencia. Se regocijaron con alegría inexpresable y alabarón a Dios con fe renovada. {HA 184}

Los apóstoles sufrieron una tortura extrema debido a la dolorosa posición en que fueron dejados, pero no murmuraron. En cambio, en la oscuridad y desolación de la mazmorra, se animaron mutuamente con palabras de oración y cantaron alabanzas a Dios porque fueron hallados dignos de sufrir afrenta por su causa. Sus corazones se animaron por un amor profundo y sincero por la causa de su Redentor. Pablo pensó en la persecución que él mismo había ayudado a provocar contra los discípulos de Cristo, y se regocijó de que sus ojos se hubieran abierto para ver, y su corazón para sentir, el poder de las gloriosas verdades que una vez despreció. {HA 213-4}

Preparado el 1 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025